

GFS-212-A11

CÓMO DE UNA OBRA INGLESA DE SHAKESPEARE PUDO SALIR
===== UN CASTIZO SAINETE MADRILEÑO

LA HISTORIA Y EL ESTRENO DE "LAS BRAVIAS".

Hace cuarenta y siete años todo Madrid cantaba:

"¿Has visto a los novios, qué guapos que van?"

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ SHAW

A primera vista parece cosa imposible o punto menos que una obra inglesa del siglo XVI, considerada como una de las más logradas comedias de aquel genio universal que se llamó Guillermo Shakespeare, haya podido ser transplantada con buen éxito al ambiente de nuestro Madrid y convertida en un sainete con tipos y diálogo chulescos. Y, sin embargo, ~~wh~~ ello ocurrió, a plena satisfacción de crítica y de público, en el teatro de Apolo y en uno de los últimos años del siglo XIX, cuando los autores dramáticos y los músicos españoles intentaban, con más o menos eficacia, hacer reaccionar al pueblo contra las pesadumbres de las desgracias nacionales.

Venían por entonces a España con cierta frecuencia compañías "de comedia" extranjeras, encabezadas por artistas de notoriedad. La divina Sara Bernhardt, Coquelin, Zaccoppi, Novelli, la Rejane y otras grandes figuras del teatro mundial desfilaban ante los públicos de Barcelona y Madrid, despertando nuestros aplausos más por su arte personal que

por los conjuntos que presentaban, elegidos con un poco de ligereza y despreocupación. Entre estos elencos, actuó en la Comedia de Madrid el dirigido por la gran actriz italiana Teresa Mariani, que realizó en 1895 una brillante temporada. A estas representaciones asistió, en calidad de crítico teatral de LA EPOCA, el poeta Carlos Fernández Shaw, ya relacionado con algunas gentes que bullían por saloncillos y escenarios y autor de la traducción del drama francés de Francois Coppée SEVERO TORELLI, estrenado el año anterior en el Español.

Fernández Shaw había sido presentado por su gran amigo y compañero el crítico musical y taurino (doble circunstancia que se producía mucho entonces) Don Antonio Peña y Gofí al ya ilustre maestro Don Ruperto Chapí, para quien había escrito el libro de la zarzuela, - que, al cabo de muchos años, fué ópera, - MARGARITA LA TORNERA. Pero como no había que pensar, en aquellos momentos de gran lucha para el maestro, en acometer obra de vuelos tal altos, que exigía tiempo para la meditación y el estudio, encomendó Chapí al joven poeta, al que distinguió desde el principio con su afecto, la confección de otro libreto, sólo en un acto, que pudiese servirle para la campaña que a la sazón realizaba en Eslava.

Esta obra fué EL CORTEJO DE LA IRENE que, con EL TAM-

BOR DE GRANADEROS, mantuvo durante muchas noches enhiesto el pabellón del músico alicantino. Bien comprendían, sin embargo, Chapí y Fernández Shaw que no era este género, excesivamente fino, de EL CORTEJO, el más apropiado entonces para la gran masa de público. Y fué el propio maestro quien un día puso en relación a Carlos Fernández Shaw con José López Silva, quien con su gracia chulona, sacada de las mismas entrañas de sus Madriles, se había dado a conocer en sus diálogos, agrupados bajo los títulos de MIGAJAS y LOS BARRIOS BAJOS y había estrenado obras que, como LA CALLE DE TOLEDO y LA CLASE BAJA, EL CABO BAQUETA y LOS DESCAMISADOS, evidenciaban la aparición de un autor cómico de grandes y certeras posibilidades.

Pero volvamos al madrileño teatro de la Comedia. Fernández Shaw, culto y refinado espectador de los espectáculos de Teresa Mariani, presencié una noche la representación de LA BISBÉTICA DOMATA, o sea, de la traducción al italiano de TAMING OF THE SHREW, de Shakespeare; comedia que en español se ha dado a conocer con los diversos títulos de LA FIERA DOMADA, LA FIERECILLA DOMADA, LA DOMA DE LA BRAVÍA y DOMANDO LA TARASCA. Y la representación de la inmortal obra inglesa, con sus dos caracteres dominantes admirables, le hizo pensar en lo oportuno y gracioso que resultaría el tras-

plante de estos tipos y de la idea fundamental de la comedia al medio ambiente madrileño contemporáneo, con sus dichos w w chulapos y sus ocurrencias espontáneas. Comunicó su idea a López Silva y Chapí; encontró en ambos entusiasta acogida, pusiéronse a trabajar con obstinación y, a los pocos meses. surgió, garboso y castizo, el sainete LAS BRAVÍAS, que con clamoroso éxito se estrenó en el teatro Apolo en la noche del 12 de diciembre de 1896. El estudio, la sensibilidad, la inspiración y el buen gusto de Mrw Fernández Shaw halló en la gracia popular de López Silva, llena de observación y de donaire, el complemento adecuado; y los dos vieron realizada su labor por la partitura deliciosa de Ruperto Chapí.

¿Qué conservaba el sainete madrileño de la obra inglesa? Ya lo hemos dicho: la idea fundamental y el contraste de los caracteres principales. Ciertó que, como oportunamente ha recordado la gran autoridad de Luis Astrana Marín, la idea de TAMING OF THE SHREW no es tampoco de Shakespeare sino que "sus remotos manatiales hállanse,- y es gloria que debe apuntarse la literatura castellana,- en el Enxemplo XXXV del CONDE LUCANOR o LIBRO DE PATRONIO: "De lo que ~~acontecíó~~ contesció a un mancebo que casó con una mujer muy fuerte y muy brava." Pero es indudable que el genio de Stratford-upon-Avon le dió tal fuerza teatral que su crea-

ción traspasó las fronteras y fué vencedora del tiempo.

Tres acciones se entrelazan en la obra ~~shakes~~ inglesa: la del Lord, que inventa una broma a costa de un pobre borracho dormido; la de los varios pretendientes a la mano de la bella, dulce y recatada Blanca, hija de un rico mercader de Padua, y la de la conquista de la otra hija del mercader, muchacha tan arisca e indómita, que es juzgada por todos como imposible de dominar y de seducir...hasta que llega un joven hidalgo de Verona, ambicioso y listo, que comprende que el único modo de imponerse a la bravía es el de ser más fuerte que ella, más enérgico que ella, más bravo, en suma, que ella. Y Catalina, la terrible paduana, terror de parientes y de galanes, concluye siendo una codorniz sencilla, obediente y servicial, en los brazos del inteligente Petruchio, que se hace digno de heredar los caudales del mercader Bautista.

Esta acción, que es la principal, de la obra de Shakespeare, fué la que inspiró a López Silva y Fernández Shaw su moderno sainete. El mercader de Padua es en LAS BRAVÍAS el señor Colás, dueño de un lavader en las orillas del Manzanares; su hija mayor, Catalina, no es otra que la Patro, la chula cien por cien que no aguanta ancas de nadie; el joven Petruchio se ha transformado en el maduro y ponderado señor

Lucio" que, con mucha trastienda y muchos redaños, reduce y esclaviza a la antes indómita Patro. Subsiste el tipo de la hermana de ella, Blanca; pero convertido, al ser la chulesca "Primorosa", en una aprendiz de bravia, que se arrepiente mirándose en el espejo de la Patro. Sus pretendientes se han reducido a uno: el "Gurriato", uno de los personajes más populares del sainete. Y son tipos nuevos un pretendiente de la Patro, "Epifanio", y la "señá Melania", madre de las chicas y, como es lógico, tan brava como ellas.

"La gracia de situación, la caricatura de algunos tipos, y los versos recortados y alegres de LAS BRAVIAS,- recordó recientemente un cronista,- decidieron al público, que tuvo aquella noche un gran holgorio. Pocas veces se había visto aplaudir y pedir la repetición de un parlamento en verso, cual si se tratara de la romanza de un divo, como sucedió con aquel recitado del "Gurriato", que comienza:

¿No te mimo? ¿No te obsequio?
¿No te adoro? ¿No eres reina
de este manojo de gracia
que se ha de comer la tierra?"

Y seguía recordando el cronista: "Ruperto Chapí, inspirándose en Barbieri y aireando su música con las costum-

bres de la calle,- en el pentágrama también puede recogerse el costumbrismo,- dió aquel dúo famoso:

"Has visto a los novios?

¡Qué majos que van!

Es ella muy guapa.

Es él muy barbián."

Dúo que fué interrumpido entre aclamaciones ensordecedoras, repitiéndose dos y tres veces." Bien es verdad que Clotilde Perales y Emilio Mesejo ponían en él al cantarlo tanta gracia y tanta intención que "no cabía pedir más". En el resto del reparto figuraban nada menos que Isabel Bru, que hizo de "la bravía" una creación; Pilar Vidal, Manolo Rodríguez, que interrumpió la serie de sus interpretaciones cómicas para dar al tipo ~~WUWU~~ del "señor Lucio" la serie de matices del hombre que sabe imponerse; Don José Mesejo y Pepe Ontiveros.

LAS BRAVIAS ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ se hizo tres veces centenaria en los carteles de Apolo. Muchas de sus ~~frases~~ frases se hicieron populares. Aquella de ~~-XXXXXXXXXX~~ -"Tome usted un bollito, que son de la Ceres. -Lo tomo, Felipe? -¡Tómalo si quieres!" O aquella del diálogo de los dos matones:-"¿quié usted la herramienta? -Gracias; tengo mi cortaplumitas".

Y es lo que decía Don Enrique Arregui, el empresario de Apolo, a los autores que por aquellos días iban ofreciéndole obras que eran, -decían,- cien mil veces superiores a LAS BRAVIAS: "No, muchas gracias. Nosotros, ¿sabe usted?, tenemos nuestros cortaplumitas."

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW:

= = = = =